Año 1 Viajes 6 y 7

Rosario, Pago de los Arroyos, Noviembre-Diciembre de 1960

Mayoral: V. AYALA GAUNA Posta: RIOJA 2780

EN ESTE NUMERO COLABORAN:

- EDITORIAL
  Volvemos a la posta
- EUGENIO CASTELLI
  Dino Buzzatti
- CLARA PASSAFARI DE GUTIERREZ
  La protesta social en la novela
- JUAN OSVALDO TORRESAN CASERO
  ¿Qué es poesía?
- LILIA L. RAZUK
  ¿Afluye el inconsciente...?
- HECTOR RICARDO GONZALEZ
  Naipe marcado
- ELENA BORGATO
  Bomba de tiempo
- VELMIRO AYALA GAUNA
  Escritores del litoral: Ezquer Zelaya
- JOSE MARIA JUNGES
  Italo Svevo y "Senilita"

Y además poesías, notas bibliográficas, etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

YA APARECIO EL Nº 2 DE "CUADERNOS DE LA DILIGENCIA" CON EL SIGUIENTE SUMARIO:

EDITORIAL
El teatro y su influencia

ARTURO CERRETANI
Nuestro teatro, pasión inconclusa

ADOLFO CASABLANCA (h)
En busca de una definición de teatro independiente

ADELA GARCIA SALABERRY
Plan teatral de la Provincia de Buenos Aires

EL POSTILLON
La Ranchería

EDUARDO DUGHERA
Recordación de Fausto Burgos

CLARA PASSAFARI DE GUTIERREZ
Entrevista con Roa Bastos

ANA MARIA PONCE
El viejo Nicanor (Cuento)

Además poesías, notas bibliográficas, etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Año 1 Viajes 6 y 7

Rosario, Pago de los Arroyos, Noviembre-Diciembre de 1960

Mayoral: V. AYALA GAUNA Posta: RIOJA 2780

VOLVEMOS a la posta

Cuando aparecimos, en el mes de Junio, nuestras pretensiones eran modestas. Buscábamos dotar a esta ciudad, que sueña junto al río patrio, de una revista que fuera antena de sus inquietudes espirituales. Un Mayoral tozudo, unos cuantos soñadores socios de S.A.D.E. (Filial Rosario) y la cooperación valiosísima de los hermanos Perelló que, más que dueños de una imprenta son dueños de una generosidad sin límites, hicieron posible el milagro. El primer número fué solamente una hoja impresa en ambos lados que el Mayoral doblaba una, dos, tres y cuatro veces acariciando cada una de sus páginas para luego abrochar uno por uno los números, hacer las fajas y enviarlos con su lírico mensaje. No faltó quien hiciera mofa de su pobreza, no escasearon los críticos ni los escépticos, pero LA DILIGENCIA siguió su marcha. Las tapas, gesto noble de los Perelló, fueron su primer conquista, luego llegó la legión de los amigos y la revista trascendió los límites municipales, paseó su verbo rudo por todos los confines nacionales y, llevada de su

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

afán, cruzó las fronteras y se aventuró por el exterior. Después fué la "patriada" de los "Cuadernos" y, en el año que se inicia, tal vez puedan hacerse los concursos..

Con este número que pretendemos extraordinario, LA DILIGENCIA cumple la primera etapa del ambicioso plan trazado. Por sus páginas desfilaron firmas de quienes tienen bien ganados prestigios en las letras argentinas y de otros que recién empiezan el áspero camino de la literatura. No nos embanderamos con ninguna tendencia ni tuvimos prejuicios de ninguna especie. Nos bastaba saber que había alguien que deseaba trasmitir su mensaje para que le abriésemos las puertas y por eso puede tachársenos de cierta disparidad en la calidad de los artículos, pero no nos arrepentimos de esa liberalidad, que quizá algún día, pueda recompensarnos con la aparición de un valor en las letras que tuvo su estímulo al ver su nombre en nuestras páginas.

Podemos decir que casi todos los nombres que tienen una trascendencia en nuestra literatura nos hicieron llegar su palabra de adhesión y nos apoyaron en la lucha, pero, a fuer de sinceros, no podemos negar que hubo silencios que nos duelen. Silencios de instituciones y de hombres que dicen ser rectores y se mueven dentro de círculos y camarillas, silencios de quienes creyeron que ignorándonos acallarían nuestra voz o impedirían que se oyese nuestra protesta. Bien sabíamos que todo ello habría de suceder y por eso seguimos nuestra marcha con los ojos fijos en una lejanía de ideales y de ensueños, despreciando los ladridos de la jauría que siempre, como ya lo decía el Quijote, se exasperan contra los "que cabalgan".

LA DILIGENCIA retorna, ahora, a su posta. No sabemos si alguna vez volverá a andar por los caminos, no sabemos si no se llenará de telarañas en algún rincón, pero nadie, entiéndase bien, podrá borrar del aire en nuestros itinerarios el acento criollo de nuestros cantos ni nadie jamás podrá sacar de nuestro recuerdo el afecto cordial de todas las bienvenidas y de todos los adioses. ¡Hasta "alguna vez", amigos nuestros...!

EL MAYORAL

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dino Buzzatti

por EUGENIO CASTELLI

En un reciente artículo —publicado también en "La Diligencia"— hablando de Italo Calvino señalamos la existencia de una bien definida tendencia en la novela italiana contemporánea, hacia una creación de tonos surrealistas. Dino Buzzatti muestra en su narrativa una concepción artística que lo enlaza a esa tendencia, mezclando en su producción lo real con las creaciones subjetivas y subconscientes de la imaginación y fantasía humanas.

En torno a esa particular atmósfera de la obra de Buzzatti, algunos críticos han definido influencias directas del mundo de Kafka. Sin negar esa posibilidad, y remarcando la indudable personalidad del novelista italiano, a quien no podemos calificar bajo ningún aspecto de imitador, nos parece más acertado poner en evidencia otros antecedentes más directos, dentro de la misma novelística italiana.

Creemos sinceramente que las obras de Calvino y de Buzzatti no representan, en definitiva, sino la realización más depurada y concluída de los principios que sustentara el "novecentismo" de Máximo Bontempelli, cuando nos habla de su "realismo mágico", y del que nos dieran ya prueba otros escritores continuadores de aquél, como Tomasso Landolfi y Corrado Alvaro.

Decía Bontempelli, en su revista "900": "El deber más urgente del siglo XV es la reconstrucción del tiempo y del espacio. Después de haberlos reconstituídos en su eternidad, en su inmovilidad, en su frialdad, tendremos cuidado de recolocarlos en el puesto que habían perdido, en las tres dimensiones infinitas, fuera del hombre. Cuando podamos creer de nuevo en un Tiempo y en un Espacio objetivos y absolutos, que se alejan del hombre hacia el infinito, será fácil volver a separar la materia del espíritu, y volver a combinar las variaciones innumerables de sus armonías. A este punto, podremos con seguridad afrontar el segundo deber, que será el reencuentro del individuo, seguro de sí, seguro de ser él y no otros, él con algunas certezas y algunas responsabilidades,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con sus pasiones particulares y una moral universal: y en la cima de todo reecontraremos tal vez un Dios, para rezarle o para combatirlo...".

Tal es lo que ha hecho Buzzatti: recomponer las innumerables y variadas armonías de la materia y el espíritu a través de la magia, entendida —tal como lo definía también Bontempelli— como imaginación y fantasía. Y en la cima de esa reconstrucción ha encontrado a Dios, un Dios al que no reza ni combate, pero al que muestra real, presente y activo, aún a veces a través de los propios vericuetos de la conciencia humana.

En su novela "Barnabo de las montañas", Buzzatti nos presenta un sugestivo mundo: el de los guardabosques de una selvática zona montañosa, donde la presencia invisible pero constante y aterradora de unos desconocidos enemigos, va sembrando en los guardias, y en especial en Barnabo, la angustia de algo desconocido que se cierne sobre ellos y el ansia incontenible de dominarlo y de vengar sus golpes. Alejado por mucho tiempo del cuerpo de guardabosques y del lugar, Barnabo sueña siempre con develar el secreto de las montañas y cuando muchos años después, ocasionalmente reincorporado a su antiguo puesto, logra al fin sorprender a sus enemigos, la dimensión humana de éstos, a quienes ve como hombres sufrientes y angustiados como él, rompe el sueño tan acariciado, y los deja ir sin cumplir la tan ansiada venganza.

Es el enfrentamiento de la realidad dura y prosaica con la irrealidad de los sueños y fantasía que teje el hombre a través de su imaginación.

Un mismo mundo irreal de temores y ansias se teje en "El desierto de los tártaros", la historia del oficial que llega a un solitario fuerte del confín, donde nunca ha ocurrido nada, y donde se contagia de la inapagable sed de aventuras y glorias que todos los viejos oficiales alientan como evasión y contraste a la agobiadora monotonía de la vida del lugar; la leyenda de los tártaros que un día existieron en el desierto misterioso que los rodea, o la amenaza, inexistente al parecer, de una invasión por parte de pueblos vecinos, va tejiendo en sus almas la angustia de no poder penetrar el sino, y un aferrarse desesperado a la esperanza. Hay rasgos de crueldad y de heroísmo en ese rigorismo militar en que todos bus-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

can desahogar su insaciada sed de glorias, como la deliberada muerte del soldado que pedía entrar en el fuerte, aún conociéndole el guardia, simplemente por no haber sabido repetir la frase de contraseña; o en la sublime muerte de aquel oficial que, en el estoicismo personal puesto en una misión de rutina, alcanza la muerte gloriosa que todos ambicionaban sin ilusión de lograrla.

También esta obra se cierra con un choque entre lo imaginado y lo real. Cuando ese enemigo ya casi leyenda, llega un día a materializarse, el oficial se ve viejo y enfermo, y sus propios compañeros rechazan su participación y lo alejan del lugar por inútil para la lucha; no podrá sobrevivir a esa final injusticia del destino, muriendo en un hotel vecino al desierto, con la vista clavada en los negros puntos de la línea del ejército enemigo que avanza hacia la hasta entonces monótona fortaleza.

En sus libros de cuentos —"Los siete mensajeros", "El derrumbe", "Pánico en la Escala" y "Experimento de magia"— Buzzatti despliega ampliamente, en variadas, sugestivas e inesperadas situaciones, su propia concepción del mundo.

El rápido transcurrir del tiempo, lo inexorable del fluir de los hechos, el reclamo inevitable de la muerte —reclamo personal e ineludible—, el sentido de la relatividad de todo juicio humano, la responsabliidad de cada uno frente a la realidad universal del bien y del mal, la obsesión alucinante de una catástrofe final del mundo material, unidos a una instintiva tendencia al sueño, a lo ideal, a una exaltación de la juventud y de la belleza —que le inspiran páginas de un elevado lirismo— y por sobre todo ello su profunda fe trascendente, que hace bien cristiano su fatalismo, configuran el complejo mundo de su creación, elaborado con la utilización sabia y brillante de un lenguaje pleno de simbolismo y de metáforas que, aparentemente oscuro, se resuelve en una gran expresividad.

Buzzatti maneja la magia de su fantasía, pero el juego de su imaginación no se aleja jamás de una adherencia íntima a la realidad. Los mundos surreales de su creación no siguen en definitiva sino los juegos multivariados de la mente humana, y más particularmente aún, los de la conciencia. Por ello hay mucho de psicológico en su narrativa. Buzzatti sabe adentrarse en el mundo recóndito de lo subconsciente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CLARA PASSAFARI DE GUTIERREZ

La Protesta Social en la Novela de Tema Indígena

La intensidad del problema indígena en nuestra patria, no puede compararse con la de otros países americanos. Pero existe, y suscita algunos ejemplos de literatura de protesta.

En el ámbito del noroeste Fausto Burgos, sin alcanzar la pureza estilística de Ciro Alegría, supera, en algunos momentos, a Icaza en creación y sugerencia.

El blanco explotador y taimado que hunde al indio en una desesperación cotidianamente renovada, es definido por Carlos Quispe, uno de los protagonistas de "Kanchis Soruko":

> "Sí, sí, muchas cosas nos trajo el tren: puñales, carabinas, alcohol de noventa y cinco grados y asquerosas pestes. También llegaron en sus vagones lujosos, pandillas de embusteros, de ladrones, de farsantes".

Las apreciaciones sobre los blancos y el valor que sus costumbres y modos de vida tienen para el indio, están continuamente presentes en los cuentos y novelas.

A veces la exasperación del sufrimiento impulsa la vio-

☆ ☆

e inconsciente para mostrarnos ese profundo misterio que es el alma humana.

En ese variopinto desfilar de seres y hechos que lindan con lo fantasmal, se descubre un tono expresivo que varía entre lo sentencioso y moralista y lo humorístico-satírico, venado frecuentemente de una sabia ironía proveniente de quien ya ha intuído la verdad que supera la caótica estructura del mundo.

Buzzatti alienta, como sus personajes, un anhelo de felicidad, pero sabe que ella no podrá ser alcanzada plenamente en el mundo de los sentidos; su confianza plena en algo trascendente hace que su fatalismo no se traduzca en pesimismo, sino en espera activa: "La gracia del Omnipotente —dice en uno de sus cuentos— no se da con facilidad".

E. C.—Profesor universitario y periodista. Se ha especializado en literatura italiana y sus trabajos son recibidos por la crítica con general beneplácito...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lencia. Kanchis Soruko, desesperado por la miseria propia y por la de sus hermanos, se convierte en el jefe de una mísera rebelión condenada al fracaso antes de ver la luz.

> "Dicen que es el cabecilla de los "arrenderos alzaos", de los mineros engañados, de los llameros, de los tejedores, en fin: del "pobrerío" que vive de coca, mote, de chicha y de alcohol; de la plebe que hoy se levanta para cercenar la cabeza de sus verdugos blancos" (1).

La escena final es la desolación de la muerte, en un cerro azotado por el viento, adonde escapan Kanchis, Llampa y Quilpidor.

En "La cabeza del Húiracocha", los indios expoliados por el gamonal, lo matan para vengarse de tanto sufrimiento y organizan una pequeña rebelión, míseramente victoriosa. La respuesta a la sublevación es siempre la misma: la muerte.

La desesperación impotente estalla en una maldición:

> "Malditos sean todos los que vienen a pisotiar nuestra tierra. ¡Los abajeños van acabando todo lo que nosotros conservábamos; hoy nos tratan a sopapos, nos meten de cabeza en el cepo, nos escupen en la cara, nos huasquean como a perros, nos sacan lonjas, prenden fuego a nuestras casas y les meten balas a las llamas!... ¡Malditos sean los que vienen a pisotiar nuestra tierra! (2).

"El Salar", una de sus novelas más logradas, describe el lugar de trabajo de los Keswas; el salar es la planicie fría, blanca, reverberante, donde encuentran la muerte cruel en compensación de tanto esfuerzo. El fruto de ese sacrificado trabajo, los panes de sal, son transportados a lomo de mula y vendidos al turco que los paga en especies. Un abajeño, recién llegado al comprobar los engaños del comerciante le increpa:

> "Vos decís eso, vos que les robás, con la balanza, que les vendés gato por liebre, que les comprás la sal al precio que te da la real gana, y que les vendés el alcohol de 95 grados para que se embrutezcan más" (3).

Atahualpa, lo expresa todo, por boca de Ismaco uno de los protagonistas de su novela "Cerro Bayo".

> "Nosotros, p'ande quiera que miremos... siempre estamos solos. Si la tierra nos da güena cosecha pagamos y seguimos trabajando. Si nos va mal, nos empeñamos hasta los ojos, nos quitan el campo y nos llaman indios tramposos y brutos y haraganes. Y nosotros, como un castigo, dale conseguir callaos... (4).

Lo peor y lo que constituye la injusticia mayor, es que el indio debe callar porque la justicia no los defiende:

Antonio Nella Castro en su novela "La mestiza", plantea

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la situación de los indios en un rincón de la selva bañada por el Bermejo.

> "En Senda Picada, se hacinan los indios. En ese sitio moran todas las razas aborígenes que sobreviven. De allí sale la carne humana para los aserraderos de Tartagal y de Orán, para los obrajes, para los desmontes, y para los ingenios azucareros (5).

El autor hace resaltar, con ironía contenida, que el indio de quien tanto se ocupan los folkloristas, llenos de zambas y de versitos, tiene una vida orgánica que alimentar.

El sistema de contratación y las normas de trabajo no pueden ser más infames: se los contrata por tribus, a las órdenes de capitanejos, siguiendo el mismo método que los conquistadores españoles, es decir con el señuelo de caballos viejos, ponchos y baratijas. Y se les obliga a prestar servicios durante la zafra, para despedirlos en el instante mismo en que termina la cosecha. En trenes cargueros se les transporta al ingenio y se les devuelve a sus tierras hacinados, mesturados con los animales. Cuando faltan vagones se habilitan las jaulas de hacienda.

Cuando el hombre y el mal trato se tornan insoportables, los indios se sublevan. La forma de represión es idéntica en todos los lugares.

> "Y la natural hedentina de la toldería se multiplicaba con la náusea de la quemazón de los cuerpos humanos"... "Los que contemplaban este cuadro dantesco parecían maquetas de barro contemplando la combustión de su propia sangre" (6).

La matanza de indios en la Patagonia está documentada en la novela de Carlos Molina Massey, "El prófugo". Yot, una india que ha logrado salvarse del exterminio, tiene estas palabras:

> "Matan paisanos de Yot, patrón. Pagan libra esterlina cada cabeza puma, cada cabeza indio. Mataron padre de Yot, mataron hermano de Yot" (7).

Al asesinato se une el despojo de los campos, empujando a los indios a tierras inhóspitas donde la única disyuntiva es disolverse o perecer.

Resulta significativo que las novelas que abordan decididamente el tema de la protesta, sean del Noroeste, de la Selva o de la Patagonia. Es precisamente en esas zonas donde se concentran los indios sobrevivientes.

Por su intensidad y realismo, el enfoque más valioso lo ofrece Fausto Burgos, ya que en los demás casos, la protesta es sólo un aspecto y no la esencia de la obra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la zona del Litoral se ocupan del tema, Alcides Greca en "Viento Norte" y Gudiño Kramer en sus cuentos. Al indio actual no se le reconoce su categoría de hombre y menos aún la de ciudadano. Gudiño Kramer encuentra palabras acertadas para plantear esta realidad:

> "Las ventajas de la ciudadanía para estos compatriotas es tener que andar siempre a la defensiva para que las autoridades no les quiten las libretas cívicas" (8).

Mateo Booz en "El tropel" recuerda el ajusticiamiento y torturas del cacique Juan El Porteño y de sus compañeros degollados impunemente en las bocas del río Sacramento.

Interesa destacar la novela de Domingo Bonifai, titulada "La caza del hombre" y fechada en 1920. El propósito del autor es describir los horrores cometidos contra el indio en el Chaco y llamar la atención de quienes deben velar por ellos.

> "Tracé las primeras líneas de este mi alegato en favor de los hermanos desamparados que vagan por los desiertos chaqueños, olvidados de Dios, menospreciados por los gobernantes, explotados y escarnecidos por los que pretenden civilizarlos, acorralados en sus selvas por la sordidez capitalista, sin que rece para ellos ninguna de las cláusulas de la Constitución Nacional que protegen y amparan por igual a todos los hombres de la tierra que habitan el suelo argentino" (9).

Bonifai llega, en su vehemente alegato de protesta, a pedir al presidente Irigoyen que se decida a emprender la obra de redención de los indios oprimidos. De escaso valor literario, "La caza del hombre", tiene un sentido de profunda humanidad y solidaridad.

---

(1) FAUSTO BURGOS. "Kanchi's Soruko", Buenos Aires, Tor, 192, pág. 195.
(2) Idem, pág. 101.
(3) FAUSTO BURGOS. "El Salar". Rosario, Ed. Rosario, 1946, pág. 43.
(4) ATAHUALPA YUPANQUI. "Cerro Bayo". Buenos Aires, Peña del Glúdice, 1953, pág. 23.
(5) ANTONIO NELLA CASTRO. "La mestiza". Buenos Aires, Trafac, pág. 45.
(6) Idem, pág. 110.
(7) CARLOS MOLINA MASSEY. "El prófugo". Buenos Aires, Peuser, 1959, página 223.
(8) LUIS GUDIÑO KRAMER. Lautaro, 1945, pág. 146.
(9) DOMINGO BONIFAI. "La caza del hombre". ujuy, Talleres "La Opinión", 1930, pág. 4.

Muy ilustrativo sobre el tema es el libro del Dr. Esteban Maradona titulado "A través de la selva", 1936.

C. P. de G. — Profesora y estudiosa de nuestra literatura, ya nuestros lectores conocen sus datos por haberlos publicado en números anteriores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Baja en la Filial Rosario de la S.A.D.E.

Noviembre de 1960 marcó la entrada en la sombra de una muchacha que aunque era ya madre de dos hijos, conservaba una idea de la vida y un afán por las cosas de su pasión, ciertamente emparentadas —por la naturalidad misma de la idea y por la ingenuidad, a veces, del afán— con esa etapa para algunos tan fugaz de la existencia, en que todo parece estar al alcance de la mano.

Se llamó Isabel Ruiz. Amaba las cosas que tenían brillo y prefería a los seres que de alguna manera —y especialmente en las letras, vestían la aureola luminosa de la consagración o le parecía a ella que marchaban firmes a su encuentro.

Le atraía, en verdad, el rayo de luz. Y se sentía feliz si podía ubicarse junto al resplandor de quien lo emitía. Había en ella una vocación por las alturas y mientras caminaba en busca de planos ascendentes a través de su poesía llena de muchas maduras sugerencias, no le estorbaba aquél que los había ya alcanzado, según su entender; antes bien, le rendía su admiración.

Trabajó el verso con afán de hacer de él su antorcha. En eso estaba, cuando la sorprendió la muerte, prematura e injusta, para sustraerla no sólo a la poesía que ella amaba, sino al hogar donde era amada. Iba a publicar un libro de poemas donde concentraría su obra dispersa. Allí quedan ahora los originales, como una sobrevivencia de su espíritu un poco niño pero lleno de un simpático afán de superación que la trascendía como una secreta música interior.

A. B.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Qué es Poesía?...

Por el Vizconde de Montemayor

Don JUAN OSVALDO TORRESAN CASERO

El mundo entero es una poesía.

Debemos tan sólo mantener abiertos los ojos del alma y hallaremos poesía por doquier.

Cuando caminando por las calles vemos el suave y ondulante andar de una mujer hermosa, el remolinear de su vestido agitado por la brisa, sus cabellos acariciados por los reverberos del sol, encontraremos la poesía del hombre. Humanas bellezas que elevadamente contempladas semejan lejanas apariciones.

Y hay poesía en las montañas imponentes que elevan sus males hacia el azul del cielo, en sus raras y antojadizas figuras recortadas en el horizonte, en el ocaso crepuscular que las tiñe de rosa y violeta.

Y hay poesía en las serenas aguas del lago que mansamente se mecen al compás del viento, golpeando las arenas rítmicamente, formando ondas que se van ensanchando y alejando.

Y hay poesía en el riente riachuelo que salta alegremente entre las piedras, refrescando la avidez de las plantas que sobre él se inclinan, bebiendo con sus raíces los misterios que en sus aguas trae desde tan lejos. Hay poesía en su cantarín borboteo coreado por las ranas y los grillos.

Y hay poesía en esa flor sencilla pero hermosa, que garbosamente se alza para ser besada por el sol.

Y hay poesía en el viento ululante que cansado de tanto correr en vano, se queja que su destino no le lleva a parte alguna.

Y hay poesía en la lluvia repiqueteando en los cristales, en el sonido adormecedor de su golpeteo en los techos que nos trae extrañas reminiscencias.

Y hay poesía en el universo todo, pues en cada lugar, en cada paisaje, en cada obra de la naturaleza se nos muestra

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LILIA L. RAZUK

¿Afluye el Inconsciente...?

¡Sola!... ¿Sola? Sí. Aquí estoy. Yo. Un ente. Una unidad. Más siento que el mundo todo bulle en mí. Y que de tan grande, tan pleno, amenaza invadirme. Inundarme...

Pero no podrá contra mí. Soy un timonel férreo. Lo venceré. ¡Oh, el arcano de nuestra vida interior! Y todavía hay en la humanidad quienes no terminan de admitir la existencia del inconsciente. Pese a todos los que dudan, la evidencia debe imponerse. Es como si lo viera. Profundo. Pleno de contenido. Cual pulpo atrae lo que de nuestra conciencia queremos descartar, escondiendo lo que no deseamos (no deseamos) que surja. Sus moradores cambian de posición, se ubican estratégicamente para aparecer... esperando... esperando el momento oportuno.

Es que lo no consciente está poblado, inmensamente más poblado que lo consciente. Este último es apenas un punto luminoso que se evade de las sombras, de los laberintos que pueblan la psiquis humana.

Los científicos esquematizan algunas veces la gran zona de motivación humana, como un vasto círculo oscuro en cuyo

* *

el misterio divino de la creación, el milagro de cada nuevo día que nos despierta otras ilusiones, con renovadas fuerzas para siempre renovadas de algo grande que a veces no sabemos que es...

J. O. T. C. — Reside en Villa Carlos Paz, pero su espíritu aventurero lo ha empujado por diversos horizontes. Fruto de una de esas andanzas es el libro "Aventuras en las selvas de la tierra roja". Colabora en diarios y revistas de toda América.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

extremo superior se destaca un pequeño circulito que representa lo único dotado de consciencia. Me rebelo contra la rigidez de una síntesis gráfica, pero no puedo dejar de admitir que es inobjetable desde el punto de vista lógico.

Siento en mí innumerables facetas que emergen, afluyen por doquier. Intentan desconcertarme. Más me sobrepongo al caos. Le hago frente. Lo sacudo. Le busco afanosa su principio y su fin.

De repente la reducida luminosidad de mi zona consciente se impone al monumental acopio restante. Ya no más miedo. Me alegra comprender que el enorme legado del inconsciente colectivo y del inconsciente individual, quedan a la zaga, demorados.

Se destaca nítidamente la presencia del yo. Absolutamente dueño. La fuerza inconmensurable de la voluntad humana logra el magistral esfuerzo de que una luciérnaga venza a un elefante. Paradójico. No menos real.

Mi mundo oscuro se agazapa detrás, con su carga de inquietudes y zozobras. Por delante va mi alma que se me salta por los ojos. Es que vislumbra un mundo mejor, un globo terrestre paradisíaco donde prime lo racional.

Sonará la hora de la liberación. Ya no más ataduras irracionales. Lo inconsciente perderá fuerza. Cederá al paso de lo consciente. Lo oscuro se hará claro. La luz llegará a los rincones más alejados, más intrincados. Es que lo escondido se hallará.

Regirá el espíritu. Se impondrá el intelecto.

Será la luz.

....**L. L. R.** — Estudiante de filosofía y letras, dotada de singulares aptitudes para la escena, ha hecho algunas rápidas incursiones por radiotelefonía. Con este trabajo se incorpora al número de nuestros colaboradores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS POETAS

FEDERICO FANTINI

Riachuelo

Espejo de medianoche, espejo de madrugada.
Espejo que en todo tiempo ¡Devuelve niebla gastada!

Desmenbramiento sonoro, clarinada de voz alta...
Va deslizando en aceites la ilusión que nunca falta!

Y la refleja en el cielo, en el cielo... cara a cara!
Para encender un lucero sobre la jornada larga.

Cabellera del desvelo, riachuelo, tus negras aguas...
Crudo petróleo que quema cuando una vida se apaga...

Maduro clamor de venas, tus sirenas y tus fábricas
y el puente mayor las penas que en tu lecho no descansan.

De mil gaviotas corridas; de miles palomas blancas...
Así, te han visto mis ojos como barcaza olvidada.

F. F. — Como Antonio A. Gil el recordado poeta de "Cielo de aljibe", Federico Fantini tiene las manos ásperas por el trabajo rudo pero el alma cristalina y llena de sonoridades. Reside en Mar del Plata y desarrolla una intensa labor de acercamiento intelectual.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ORLANDO F. CALGARO

Ad Unum

"¿...qué les pasa?
Porqué andan tan furiosos?
A quién andan buscando con revólver?

P. NERUDA

Los hombres dicen su canción hablando solos
y es porque esperan hacerlo con Dios.
La canción cae como la gota amarga sobre la piedra
Las manos remanidas tienen hambre
de rugosidades insinuadas a los sentidos;
con ritmo de mentira nos inventan la extraña
dualidad de espinas y suaves algodones,
carnavalescas heridas donde hurgar los días
o una piel donde apagar caricias.
Pero es nada, el vacío es tremendo,
es un adiós a quien nunca conocimos
pañuelo ondeando lejano, que no cesa.
El hueco es desastroso, es frío, es viento.
Es estar solo entre los hombres ofuscados,
es ir por la senda cuando nadie va por ella
es sentir brochazos de verano
mojando las diabéticas palabras
es sentir una lágrima que sangre adentro nos afiebra,
no la enjuga el pañuelo. Quedó lejos.
No nos dejan ni mirarlo; viene el tranvía...
Los hombres corren, gritan, pechan
—Subamos pronto, pronto, es tarde...
Pero. ¿Para qué es tarde?
Nadie contesta. Sablean, nos empujan.
Viene el guarda, boletos... ¿Adónde ir? ¿Adónde?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Insiste —Boletos. Si, si...
Uno más allá del último recodo.
Donde el tiempo descarga sus maletas
...me avisa por favor.
Se dará cuenta, es el fin
allá donde el silencio es absoluto...
es donde todos descendemos.
—Gracias.

.....

Me quedé pensando:
Si ya sabemos donde vamos
Porqué tantas heridas, tanta mala palabra?
Tanta simulación. Porqué nos empujamos?
Si todos vamos al médico, al baño y nos desdecimos,
Si el cielo nos alegra y nos traiciona
Si conocemos la cifra prometida
Porqué no nos sonreímos y ayudamos?
Porqué viajar incómodos?
Si apenas descansamos bajo el tiempo empedernido.
Si se mofan de nosotros las lunas repetidas.
Si todos hundimos la daga en estatuas de carne
y volvemos a hundirla en la miseria cotidiana.
Porqué no compartir los asientos,
no comer chocolate y tomar helados juntos?
Porqué no guardar las escopetas? Porqué no?
Amigos, mis amigos. Hermanos:
Estrechémonos las manos, dialoguemos.
La disyuntiva es clara, es seria
somos pasajeros bajo las estrellas.
Porqué no hacer más muelle el viaje.

O. F. C. — Entrerriano y estudiante de derecho. Algunos trabajos suyos han aparecidos en órganos del interior. Preocupado por los problemas sociales intenta darnos con sus poemas un mensaje de fraternidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MARIA RAQUEL ADLER

Buenos Aires

Sobre una afirmación de llanura infinita
te alzas ¡oh Buenos Aires!
Ciudad de las mil aguas milagrosas,
en donde vienen a beber,
sedientes o estragados, temblorosos o ágiles,
hombres del mundo entero.
Fuiste hasta ahora la Ciudad - Promesa.
¿Qué destino te guarda ya el futuro?

¡Buenos Aires!
No eres la Babilonia disipada;
ni eres aquélla, que se alza al norte de las Américas;
la ciudad máxima:
¡Nueva York!

¡Oh, Buenos Aires, fiera y romántica;
cálida en el empuje del calor,
del sonido, del perfume y de la fuerza.
Eres como una nueva libra esterlina:
múltiple, rodante y a veces inalcanzable.
Con tu brillo magnético saltas en la ciudad,
que es tu entraña;
a veces ruedas hacia el tibio lodo,
pasta de los piratas y de los aventureros, que en tí anclaron,
como una rama de tu estirpe...
Pero vuelves ¡oh, Buenos Aires! a surgir de nuevo.
Tu moneda de oro salió ilesa
del barro trágico y espeso.
San Martín de Tours, que es tu patrono,
te ha salvado.
Y ésta es la otra rama de tu estirpe:
la copa, en que la Cruz nos eslabona
la tierra con el Cielo.

Y ahora te miras en el Río de la Plata,
que lame tu cabeza:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a veces turbia, color de acero;
removido sin duda por los barcos,
ávidos y frenéticos,
que en su cosmopolitismo
te salpicaron el suelo argentino.

¡Buenos Aires!
Un sol amaneciente se luce en tu cabeza:
el puerto a los barcos nacionaliza.
Ya no eres una simple libra de oro.
En la Plaza de Mayo,
eres tan noble, como el más noble de los héroes:
¡San Martín!
Gaucha como el criollo de las pampas.
Pura como el armiño de las nubes;
y tu escudo es azul, como la bóveda de los Cielos.

¡Buenos Aires,
eres una conciencia nueva
en el mundo de las Américas!

M. R. A.* — Suficientemente conocida por la vasta labor desarrollada en diarios y revistas de la Capital Federal y del interior, María Raquel Adler honra nuestras páginas con una delicada producción.

ARTURO M. ZAMUDIO

Romance del Hombre Muerto

Esta mañana de lluvia
cuando mi barco descansa
y escora por las riberas
como en sueño de jangadas.
He visto un sapo muriendo
y muerto un hombre con alma.
He visto el otoño frío
y alguna antigua esmeralda

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

caer sobre el hombre muerto
y sobre el sapo. Y un arpa
de cuerdas rotas, mi pecho,
tañe esta pena delgada
del hombre que muere ahora
sobre la tierra mojada.

Que morir es ley humana
y bravo león o tigre,
el hombre que muere ahora
no viste luto ni grises.
Murió con la tierra en andas,
puro y alto y mano firme.
Murió porque no muriera
en puño de matarifes,
el blando carmín de sol
del alba que nos revive.
El hombre que muere ahora
muere callado y sin prisa.
Y muere casi sin penas
porque murió por la vida.
Los vientos del norte helado
traen su boca encendida
a sorber la sangre muerta
como a pasto de rapiña.
Este hombre se llama Juan,
se llama Pedro, una brizna
que el viento trae del norte
hasta la costa dormida.
Cuando en el norte trepidan
monedas buscando un arma
y aviones hurgando un blanco,
van sembrando la metralla.

Cuando en el norte las luces
se tornan rojas y gualdas
y gime la sombra en ellas.
nos mata un hombre la helada.
Este hombre se llama Juan,
se llama sueño y distancia,
se llama pueblo en la paz

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y fuerza, trabajo y ansia.
Pero en el hombre que muere
ya se grabó la esperanza;
Si quieren más hombres muertos
los dueños de la matanza.
El hombre llamado Juan
verá en la tierra de nadie,
Las sendas más arboladas
con el nombre gigantesco
de luminosa jornada.
Si quieren hombres que mueran
los dueños de la mesnada.
Si quieren muerte de ríos
y tierra pasto de llamas.
Si quieren cascos bruñidos
abriendo el mar como nada.
Pues ,señor, que verán hombres
cortar en dos la mañana.

En el silencio del río,
poca luz y mucha agua,
me deja el viento del norte
esta dureza grabada:
Que si hombres muertos nos quieren
los dueños de la metralla,
el hombre se llama Juan,
y tiene sangre pesada
como el golpe del martillo.
Y tiene león o tigre,
sabor a aromo encendido.
El hombre que en las riberas
muere de pie y a cuchillo.

A. M. Z. — Corrientino. Con Folguerá, Dora Norma Filiau, Franklin Rúveda, Rafael López y otros forman la avanzada lírica que desde el solar guaraní trata de incorporar su voz al panorama nacional.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MARTA DIAZ TORRENTE

Las Alforjas Vacías

Las alforjas vacías
y las manos gastadas
¡hace tanto que vivo
una vida prestada!

Se cansaron los ojos
de mirar hacia el cielo
y la voz se hizo añicos
en la puerta cerrada
¡hace tanto que vivo
una vida prestada!

Se gastaron las sendas,
envejeció el camino
y agostó el horizonte
sus estrellas pintadas
¡hace tanto que vivo
una vida prestada!

Vejez

Los gráficos faciales
concluyeron la edición del alma,
que epilogó con rúbricas
el tiempo:
retiró la pupila
su procesión de antorchas
y plegaron los labios
cerrojos de silencio:
un aluvión de acíbar:
chelines de amargura
que acuñan el recuerdo
se cuajó allá muy dentro.

M. D. T. — Rosarina. Ha publicado poco todavía, pero en el año 1959 obtuvo un premio en el certamen poético organizado por el Instituto "Sarmiento".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ELVIRA AMADO

mujer y sus palabras

"vuelco como tres dados los bienes del destino: ser, dar, irse" N. Salvador

necesidad profunda de vivir sin nudos ni cerrojos
volanderos talones impolutos urgiéndote caminos hacia
[adentro y afuera

nunca te detendrás.
casi con ira
estás precipitada sobre todos tus días.

desbrozándote vas constantemente túnicas desgarradas por
[tanto comprender

la tierra te retiene con su vientre.
pero tú con las manos con los ojos con tu voz quejumbrosa
tejes en el espacio tu escala de elementos.

sí.
permanentemente quedarás en el aire
en la llama
también en el ayer
en la pulpa redonda de los frutos
en las ramas que lloran con rocío de estar y conformarse
en el agua que lame las aceras como una perra buena

sí
con ira también
negándote a encogerte.
derrumbando palabras que no sirven.
partiendo en dos de un golpe lo que no está habitado.

también recorrerás roja de furia los puños de los hombres
y cuando sientas frío
te irás a la cornisa caliente de todas las mujeres que supieron.

luego te quedarás
ya inalterable
en todos los que aprenden volcando los tres dados
que ser
y darse
e irse
es cumplir llanamente
nuestro tránsito honesto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HECTOR RICARDO GONZALEZ

Naipe Marcado

CUENTO BREVE

El pueblo donde la acción del relato sucede, tiene el nombre plagiado de los archivos de las irrealidades: Pitibú.

Allí, el tiempo consumen: Juanillo García y su familia. La síntesis de ésta era Ana, la esposa y José Miguel, el hijo, de unos quince años de edad, por la simplicidad de su verbo provinciano.

Juanillo, como todo o casi todo vasco, era propietario de un reducido pero surtido negocio de almacén: La Sevillana, a quien su inventiva de comerciante, había anexado un rendidor despacho de bebidas.

Allí reuníanse los más variados personajes de este mundo: desde el honrado y sufrido trabajador fabriquero hasta el avezado amigo de lo ajeno.

Ana vivía alejada de aquel mundo comercial; era mujer del hogar y para él vivía. Jose Miguel estudiaba por correspondencia un curso de mecánica; soñaba con el futuro y en él un gran taller allegador de pesos, de muchos pesos.

A Juanillo no sólo le gustaba el arte del negocio; era un hombre que probaba fortuna o destino, en el desatino o capricho de cuarenta cartas españolas.

Lo real y reconfortante para Ana, era que las pérdidas o ganancias, resultaban insignificantes en relación con el normal ingreso del negocio. Además era la única diversión de aquel pueblo y religiosamente la encaraba sólo las noches de todos los sábados.

Cierta vez, le fueron presentados a Juanillo, dos personas que por el acento y propias manifestaciones, eran extranjeros. Por casualidad, pura casualidad, se encontraban en Pitibú.

Pronto, muy pronto se hicieron amigos y también pronto fueron invitados a una reunión de naipes que involucraría el homenaje de recepción y despedida. Los amigos aseguraron partir hacia Mendoza, lugar donde decían vivir y trabajar.

Aquella noche inexplicablemente Juanillo perdió todos los juegos; un total de $ 1.000 más o menos.

Los únicos ganadores resultaron los dos forasteros que además

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

reunieron el exiguo capital de unos pobres obreros acompañantes de la reunión.

Juanillo que era vasco y por ello empecinado, pidió un desquite que no fué descartado. Convinieron la revancha para el siguiente día recomendando Juanillo la no divulgación del acontecimiento, pues de llegar a oídos de su esposa, ésta trataría por todos los medios de aplazarla definitivamente y que él, hombre de entera palabra, por ningún motivo aplazaría.

Durante la mañana trabajó con ahinco en el negocio, tratando de disimular la ansiedad que le había invadido todo el cuerpo. Mientras iba y venía en la atención de los clientes, conjeturaba las posibilidades posibles, hasta llegar a deducir que lo único irreparable sería la pérdida incontrolada. Así pasó el día y llegó la noche.

Antes de partir a la taberna, que era disfraz de garito, completó con cigarrillos los bolsillos del saco, pues sabía que la noche iba a resultar dura para sus nervios y él no deseaba ser traicionado por los mismos.

Tomaron ubicación en torno a una estrecha mesa cubierta con un paño desteñido que en tiempos de origen debió ser verde. Eran cinco, él, los dos forasteros y un par de jubilados del ferrocarril que así mataban el aburrimiento.

El juego comenzó entre los ecos risueños del último chiste relatado por uno de los extranjeros que sin duda tenía pasta y chispa de cuentero.

El ir y venir de las cartas, el espeso humo del tabaco, el silencio de los hombres, eran causas suficientes como para enfermar los nervios de cualquiera.

En un lapso menor de la media hora, Juanillo había perdido lo suficiente como para retirarse; pero el vicio, que es juego, lo traicionó y continuó sentado y... jugando.

Media hora después, la pérdida se había triplicado. Al amanecer era mendigo de la mitad de su negocio; temblando apostó lo que le restaba: su casa. Las cartas bailotearon en sus manos afiebradas de temor; las descubrió y en la mirada mitad miedo, mitad incredulidad, el resultado estaba, irónico, cruel: había perdido.

Los forasteros eran únicos y afortunados ganadores.

Sonriendo invitaron a beber algo fuerte, algo que recuperara energías.

Todos aceptaron... todos bebieron.

Sin decir palabra alguna, Juanillo se levantó fastidiado, hurgó

(Sigue en pág. 26)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ELENA BORGATO

Bomba de Tiempo

(CUENTO)

Sin que su físico sea lo que solemos calificar el de un hombre buen mozo, es muy bien parecido, pero estoy segura de que, si me cautivó desde el primer momento que lo ví, es por razones mucho más sutiles. Es uno de los socios de la Despensa donde, en lo sucesivo, efectuaré mis compras, por haber cerrado sus puertas aquella en que hasta ahora me surtía. Me complace pensar que tendré oportunidad de verlo con frecuencia. Lo observo atentamente, desmenuzando cada detalle de su ser físico y trato de formarme una idea de su personalidad. Me proporciona verdadero placer contemplarlo mientras va de un lado a otro en procura de las mercaderías, atendiendo a los clientes. Una mancha rebelde de su abundante cabello lacio castaño oscuro, que ha escapado de la mata, cae sobre su frente y lo hace todavía más seductor. Pero creo que su mayor atractivo reside en los ojos grises, que se destacan en su rostro trigueño. Constato la coincidencia de que son del mismo color que los míos. Es bastante alto y bien proporcionado y muy serio, pero afable. Tendrá entre treinta y treinta y cinco años. Es curioso como, al margen de todo sentimiento, podemos a veces sentirnos poderosamente atraídos por una persona!

Cuado me toca el turno a mí, al darme el vuelto, una moneda que rueda por el mostrador y me obliga a un apresurado movimiento de la mano, para evitar que caiga al suelo, hace encontrar nuestros ojos en una sonrisa que es como el primer contacto efectivo entre nuestras dos personalidades.

Después de ese día, he ido a la Despensa dos veces más, pero no me ha atendido él. Ahora, cuando en alguna de sus idas y venidas se cruza conmigo, me saluda con una sonrisa, de la cual participan más sus ojos grises que sus labios. Por lo menos así me parece a mí.

Se llama Diego, un nombre que nunca se me había ocurrido pensar si me gusta o no, pero que en él me parece simplemente que le pertenece y que le queda tan bien!

Hay tres personas más que despachan: un muchacho, una muchacha y una señora joven. ¿Será su mujer? La curiosidad se apodera de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mi, pero reflexiono que en realidad mi interés no se justifica, y dejo de pensar en el asunto. Porque la circunstancia de que me guste, no quiere decir, desde luego, que me vaya a enamorar de él. Todavía está demasiado vivo en mi recuerdo el amargo desengaño que sufrí. Además no me resignaría a tener por marido a un hombre que se pasara el día peansdo y envolviendo comestibles para Dios sabe que patanes! Y me parece oprobioso ese saquito blanco que tiene que usar, y para colmo tan corto, de acuerdo a la ridícula moda. Tampoco he olvidado las innumerables veces que mamá me ha repetido, desde que dejé de ser niña, que es un gran error casarse con alguien cuya educación sea inferior a la de uno. Le doy la razón, pero me parece que siempre he estado demasiado dispuesta a subestimar en forma por demás antojadiza, las condiciones de los hombres en quienes veía posible candidatos para mí.

Volviendo a Diego, el hecho de que sea almacenero, no quiere decir que no pueda tener una educación y una cultura exquisita, tal vez más que muchos nacidos en ambientes más propicios. ¡Cómo me gustaría poder comprobar que es así!

Hace unos días mientras esperaba turno para ser atendida en la Despensa, me deleitaba como de costumbre en seguir los movimientos de Diego, cuando de pronto la mirada de él tropezó con la mía. El asombro que se pintó en su rostro me dejó anonadada. Sé perfectamente que soy un libro abierto en mis emociones, pero, ¿qué podía haber descubierto Diego en la expresión de mi cara? Sin lugar a dudas algo muy sugestivo. Me resistí a admitir lo que sospechaba, porque no creo estar enamorada de Diego. Me gusta mucho, muchísimo, eso sí, pero nada más. Me sentí profundamente abochornada y furiosa conmigo misma. Sin embargo, poco después, mientras Diego preparaba mi pedido, tuve

* *

(Viene de pág. 24)

en los bolsillos de su chaleco algo que todos imaginaron dinero saldador de la deuda contraída, pero que resultó una pistola calibre treinta y dos.

Sin decir nada disparó hacia los forasteros; fueron cuatro balazos, dos para cada uno. Nadie atinó a nada; sujetaron su impulso criminal después de los disparos.

En el suelo, muertos, tiesos, estaban los extranjeros.

...De la manga del saco de uno de ellos se habían deslizado cuatro reyes...

H. R. G. — Maestro normal y periodista de vocación. Cultiva el verso con feliz acierto y con este cuento se inicia en el difícil arte del relato. Trae a las páginas de esta revista el viril aliento de Entre Ríos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

una compensación que me hizo olvidar el mal rato. Su actitud era tan natural como siempre, pero el trato que empezó a dispensarme desde entonces es más amistoso, se ha establecido entre nosotros una corriente de simpatía que me llena de satisfacción. Sí, eso es lo que siento por él, una gran simpatía, favorecida por una gran afinidad de gustos e ideas.

Pensándolo bien, ¡qué delicioso debe ser un romance con Diego! Parece cariñoso y muy educado y también, por lo que algunas veces conversamos, tengo la impresión de que es un hombre culto.

He sabido que no es casado. La señora que yo tomé por su mujer, es una hermana. Es muy simpática.

Mientras preparo mi lista para la Despensa y anticipo el placer de ver de nuevo a Diego, me invade una deliciosa sensación de bienestar y me siento profundamente feliz, sin saber porqué, por primera vez desde hace mucho tiempo. Deliberadamente voy postergando mi salida, para sumergirme voluptuosamente en esa especie de éxtasis, en el que todo mi ser parece diluirse en el cosmos. Es la primera vez que demoro una visita a Diego, no solo sin necesidad sino voluntariamente. En otro estado de ánimo esto me asombraría, pero ahora, aunque vagamente, creo comprender que precisamente me guía el deseo glotón de pregustar durante el mayor tiempo posible, el momento del encuentro.

Mamá, que acaba de llegar de casa de la modista, y me reclama algunos de sus encargues que va a necesitar para preparar la cena, me obliga a abandonar mi ensoñación. Salgo a la calle todavía bajo el efecto de ese como estado de sonambulismo.

Cuando doblo la esquina en que se encuentra la Despensa, veo un carro de mudanza, ya cargado y a Diego supervisando las últimas operaciones. El violento shock emocional que recibo, obra en mí a manera de un brusco y desgarrador despertar. ¡Diego!, ¡Diego amor mío, mi bien!, ¿es posible que no te vaya a ver nunca más? El también me ha visto; se aleja momentáneamente del carro y viene hacia mí, como si fuera a hablarme, pero al llegar a mi lado se detiene unos segundos, como indeciso y se limita a saludarme con una voz profunda que le desconocía. Al mirarme de cerca, la expresión de su cara refleja una emoción contenida y sus ojos grises parecen acariciarme. Enseguida entra apurado al negocio y casi enseguida sale de nuevo con un paquete, que me entrega. Después se va con paso rápido. El carro de mudanza ya sale y el lo sigue en su automóvil.

Quedo como anonadada, clavada en el sitio, mientras sigo con la mirada, casi sin verlos, los dos vehículos que ven ganando distancia. Cuando ya no se divisan más, se me ocurre reparar en el paquete que Diego acaba de darme. Es un preparado nuevo para hacer flanes, que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VELMIRO AYALA GAUNA

Escritores del Litoral

Ernesto E. Ezquer Zelaya

Ernesto E. Ezquer Zelaya surgió al mundo literario con su novela "Poncho celeste - Vincha punzó" que obtuviera, en 1940, el premio regional de la Comisión Nacional de Cultura, pero, anteriormente, en 1938 ya había publicado "Sucedió", una colección de relatos de los campos correntinos que, con sus hombres y sus costumbres constituyen el tema central de todas sus obras. Posteriormente dió a conocer "Puñado Yohá" (1941), serie de anécdotas, recuerdos y fantasías, pero cuyo mérito principal estriba en que contenían las primeras "cartas correntinas" que, luego, habrían de difundir su nombre por todas las regiones. En 1943 publicó "Payé" una novela sin más valor que lo costumbrista y en 1947 "Corrientes Ñú" con varios relatos, unas cuantas leyendas y una serie de "compuestos" que son dice "cantares viejos del Corrientes turbulento. Es así que casi todos ellos nos hablan de lucha, muerte o prisión. Ya se trate de humanos o de animales". La rápida difusión que

* *

había prometido conseguirme. Distraídamente se posan mis ojos en las instrucciones y me fijo entonces que hay en ellas unas cuantas letras que se destacan por habérsele pasado por encima trazos de birome:

"Se deslíe el contenido de este paquete en una pequeña parte de medio litro de leche fría, poniendo el resto al fuego. Cuando esta hierva, baje el fuego, eche la mezcla, *revuelvo enseguida* muy bien; siga revolviendo hasta completar tres o cuatro minutos y luego eche en los moldes, previamente humedecidos".

Dos enormes lágrimas de felicidad resbalan de mis ojos y corriendo por mis mejillas, caen pesadamente a la vereda. ¡Amado mío! ¡Qué romántica declaración de amor! Todavía me parece de ver a Diego cuando, hace unos minutos, subió al auto, vistiendo su saco blanco. ¡Qué bien le queda!

E. E. — Mucho de lo que pudiéramos decir de Elena nos los dictaría el afecto porque es una de las más activas socias de nuestra filial y eficaz colaboradora de la Editorial "Hormiga", pero el cuento hablará por sí.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

habían obtenido sus "cartas" por la originalidad y gracejo lo movió a publicar, en 1944, un pequeño tomito con el nombre de "Cartas correntinas" que tuvo una gran cantidad de ediciones. De la popularidad de éstas puede dar una prueba el hecho que hemos visto algunas de las mismas copiadas a mano o por intermedio de mimeógrafo, que sus dueños conservaban con celosa diligencia en la imposibilidad de conseguir ejemplares impresos y cuyas hojas gastadas demostraban su continuo uso. Ezquer Zelaya, en ambos libros, expresó el carácter imaginativo de las mismas diciendo "se trata de una ocurrencia mía, eso sí, conservando fielmente la terminología usual paisana, en su correspondencia escrita". Como toda la obra del autor su valor estriba en el aporte documental, casi diríamos fotográfico de la condición de esos pobres seres semianalfabetos en quienes la mezcla del guaraní y del castellano los lleva a dar una fisonomía especial a su expresión escrita, donde el tú y el usted se emplean en forma inadecuada y donde, también, la rusticidad de sus sentimientos los impulsa a presentar como naturales los hechos más desacostumbrados: "Llegué bien a Guenosaire y con la dirección que usté me diste le juí a ber al comisario ese su pariente y mea tratado muy fino y mea preguntado si yo tengo hechas pesado y yo le he decido que hechas pesado no, que maté a un bringo en Chaco y a un brasilero en Alvear pero a mi semejante nunca le falté y no soy robador".

Mucho de la obra de este escritor cabría en el rubro de lo folklórico. No fue un estilista ni un descriptor del paisaje sino un traductor de los sentimientos y costumbres de una parte de su pueblo, pero considerados en su aspecto pintoresco y sin hurgar siquiera en la faz social.

Lamentablemente la exageración se ha volcado en derredor de su vida que tiene verdaderos contornos de leyenda. De él puede decirse que su producción tiene mucho de autobiográfica y sin que los libros puedan reflejar la atormentada, inquieta, multiforme y apasionada vida de este correntino con algo de señor feudal, que encarnó quizás al caudillo provinciano, pero sin más aspiraciones que la de mantener bien latente su condición de "hombre macho" que, no pocas veces lo llevó hasta la jactancia de desafiar a las autoridades policiales o lo empujó a la prepotencia con los inferiores, especialmente si eran extranjeros. Aunque por su filiación política haya que catalogarlo entre los "liberales", de divisa celeste, era de un nacionalismo enfermizo que lo impulsaba a querer detener el tiempo e impedir el progreso. En la tranquera de su estancia "Santa Tecla" había puesto un letrero donde en gruesas letras se expresaba: ¡No se admiten gringos!" y si algún mercachifle analfabeto o poco conocedor del idioma castellano penetraba era sacado

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

a empujones o corrido a tiros. Para sus peones publicaba un periódico "Vincha" en español y guaraní y su gente debía andar con la melena larga, atada con la vincha partidaria, alimentarse con locro, mazamorra, asado y los conocidos "chipás". Por las calles de Ituzaingó, y aun por las de la misma capital correntina, paseaba con su séquito de paisanos mal entrazados, de facón en la cintura, ataviado a la usanza de antaño, con su sombrero negro de alas anchas sujeto por el barbijo, el pañuelo celeste ceñido al cuello y su poncho criollo. Ezquer Zelaya quiso enaltecer el "alma turbulenta y bravía, pero leal y generosa de tus hijos que rinden culto a la Divina Señora y a la sangre correntina. Esa sangre que se ha derrochado en épicas cargas de centauros lanceros haciendo retemplar el silencio de los montes y llevando a su frente un Virasoro o un Madariaga... paladines de recio corte hispánico y de reciedumbre guaraní". En sus cuentos y relatos se exalta el coraje o la audacia, deteniéndose en la acción física más que en el mundo interior de los protagonistas o en la pintura del rico escenario tropical. Señala la pasividad y fidelidad del paisano para con el patrón que lo explota y veja, pero, patrón el mismo, no denuncia ese estado de ignorancia y atraso, se burla en las "cartas" o en los relatos de curanderas de la credulidad de los paisanos sin darse cuenta que con sus medidas tradicionalistas y su xenofobia pretendía mantenerlos en tal condición. Como testimonio de una época y de una región y, sobre todo, por haber llamado la atención sobre un mundo casi olvidado, Ernesto Ezquer Zelaya se ha ganado con su estilo sencillo y casi descarnado, un lugar de privilegio en la literatura del litoral, especialmente en la de influencia guaraní.

* *

AMIGO LECTOR:

Para la difusión de las obras de los autores nacionales necesitamos solamente 300 amigos que sean capaces de distribuir en su localidad 3 libros con el 40 % de beneficio.

¿Puede Ud. serlo?

¿Puede Ud. indicarnos una persona que pueda encargarse de ello?

Escríbanos a nombre de **V. Ayala Gauna - Rioja 2780 - Rosario.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

JOSE MARIA JUNGES

Italo Svevo
y "SENILITA" (La Ultima Llama)

Muy especialmente en Svevo, para llegar a comprender su obra, es de necesidad destacar algunos prenotando iniciales.

Su vida se desarrolla en el paisaje excepcional de Trieste, prisma colector de colores y culturas. Tres razas chocan allí, dos de ellas en busca de una salida marítima al Mediterráneo, la otra afanosa de conservar su antigua tradición latina. Tres mundos antagónicos: el italiano, el eslavo y el germano. Tres razas en lucha encarnizada pero que llegan a confundirse en un pueblo y una raza de características aún no definidas y seguras.

En 1800, centuria de Italo Svevo, este contraste se había acentuado con mayor fuerza, alcanzando el máximo de hostilidad hacia fines del siglo, fomentado especialmente por Austria, que veía en ello un medio eficaz para mantener su dominio sobre aquella parcela de su imperio que ya comenzaba a presentar síntomas de crisis.

Su patria hogareña era también multiforme como su país. En ella había nacido el 19 de diciembre de 1861. Su padre, judío de ascendencia alemana se había casado con una italiana. Por eso consideró un alivio y una reconciliación el ocultar su verdadero nombre de Ettore Schmitz tras el seudónimo de "Italo Svevo", que es realmente símbolo de su participación en las dos culturas que había recibido, parte en las escuelas de Würzburg, y parte en las del mismo Trieste. Sin embargo, tal reconciliación la lograría recién y solamente por sus novelas.

Los estudios comerciales que había seguido por orden de su padre, tan opuestos a sus afanes literarios, sus actividades industriales para abastecer las necesidades de su familia, el hecho de que llegar a dominar varios idiomas, y todo ese conjunto heterogéneo que se sumaba a los factores geográficos, étnicos e históricos, llegaron a fincar en lo profundo de su alma un desequilibrio, que él advirtió al principio con-

* *

"LA PUERTA COLORADA"

Próximo a salir de las prensas este magnífico libro de cuentos que obtuviera el premio "Legado Musto" pueden efectuarse ya las reservas a EDITORIAL HORMIGA, Casilla de Correos 397 - Rosario.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fusamente, pero que luego, poco a poco, fué evidenciando. Factores externos e internos atenacearon así el drama que luego transplantaría de la vida propia a las páginas de sus obras.

Su época, además, frente al avance del oleaje científico, se atrincheró en las profundidades del espíritu como queriendo salvaguardar allí valores tradicionales y superados. Esta actitud espiritual promovió la intensificación de teorías sicológicas. La literatura, entonces, ahondó también tales temas hasta los más recónditos de los complejos freudianos. Fué una crisis de introspección por la que rodaron, en secuela, la desesperación y la amargura, pues al descubrir el hombre su subconciente, llegó también a la constatación de su impotencia para comprenderlo y dominarlo. "La época de Italo Svevo es la época del pesimismo, la época en que los hombres comienzan a no creer más, sin conseguir aún comprender" (1).

Por este camino de análisis salieron de su pluma "UNA VITA" en 1892, en "SENILITA" en 1898 y "LA COSCIENZA DI SENO" en 1923. "IL VECCHIONE" quedó irremediablemente truncado al morir Svevo en un accidente automovilístico el 13 de diciembre de 1928.

Como escritor no conoció el éxito. Obra de su experiencia personal y resultancia, al mismo tiempo, de sentimientos y paisajes vividos en su juventud y madurez, hicieron que fuera ignorado y que recién dos años antes de su muerte se valoraran con entusiasmo sus prerrogativas. Corresponde al gran escritor irlandés James Joyce a algunos críticos franceses y al poeta italiano Eugenio Montale el valioso descubrimiento de Svevo.

"SENILITA" —traducida como "LA ULTIMA LLAMA" en la versión española— es obra de su juventud. El es actor antes de autor. Junto a aquella vida febriciente, arrastrada cada día por aquellas calles y plazas mediterráneas, reverberantes al pleno sol, se había forjado su espíritu ardoroso. Había sentido con ella, en toda su intensidad, la pasión y las ambiciones. Pero comprendía al fin que todo esto era trascendente, base para una fuerte aspiración de vida confortable y mejor.

Toda su experiencia se hace presente en "SENILITA". Emilio Brentani era como él. Su carerra se componía de dos ocupaciones: un empleo que le proveía del dinero suficiente para mantener su familia y una ocupación literaria que luego de darle una pequeña fama satisfacía más su vanidad que su propia ambición.

"Por la clara conciencia que tenía de la nulidad de su propia obra, él no se jactaba de su pasado, pero, tanto en la vida como en el arte, creía encontrarse aún en un período preparatorio y se consideraba, en lo más profundo de su alma, como una máquina en construcción, poderosa y genial, pero no puesta aún en actividad. Vivía siempre a la espe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ra. un tanto impaciente, de algo que debía llegarle desde el cerebro: el arte; de algo que debía llegarle desde afuera: la fortuna, el éxito, como si para él la edad de las bellas energías no hubiese pasado ya" (2).

Su vida se confunde con la de Amalia, su hermana: "un destino importante, al cual estaba vinculado, y que pesaba sobre el suyo". Ella estaba entregada a él y a su soledad. Con Emilio, ella representaba también el inconformismo, el hastío doloroso de sus vidas estrechas, la ambición superior. Como él tendrá ella su momento de soñar con una evasión.

Svevo parte siempre de un sentimiento de negación en sus personajes, que es ante todo autobiográfico. Por reacción o por evasión sus vidas florecerán.

Emilio es atraído por Angelina. Reitera así Svevo la vieja temática de la mujer como medio de perfección del hombre. Sin duda, él la ha comenzado a querer de esta manera y ella marcará el punto de partida de su evasión. Pero lo más importante es que él ha entreabierto la puerta de su alma. Sin embargo no ha querido comprometerse, porque no deja de ser egoísta y porque, a pesar de sus treinticinco años, siente aún "un miedo grande de sí mismo y de la debilidad de su propio carácter".

Pero su satisfacción escapando a todo control, irá enardeciendo su afecto. Cada día crecerá con más violencia la necesidad de aquella mujer esperada. Y cada vez más también su vida se irá modificando. "Tuvo la sensación, que desde tantos años desconocía, de extraer de su propia interioridad ideas y palabras: un alivio que proporcionaba a aquel momento de su vida poco alegre, un aspecto extraño, inolvidable, de pausa y de paz. ¡La mujer entraba en aquella vida! Radiante de juventud y de belleza, ella debía iluminarla toda, haciéndole olvidar el triste pasado de deseos y de soledad, ofreciéndole la felicidad para un porvenir que ella, por cierto, no habría de comprometer" (3).

Y en ese no comprometerse quizá estribe su error. A pesar de que su alma despertaba a una alborada desconocida, a una nueva vida, revitalizada, de plena juventud, el error de su camino era decisivo. Y la vida daría su lección: su entrega a medias, su egoísmo, su inexperiencia, su debilidad de carácter, todo concurrirá a frustrar su perspectiva. Ello resume el reproche de Angelina: "—Tu, sin duda, me quieres, ¿verdad? Y sin embargo no admites la posibilidad de que nos casemos—. El se emocionó al oírla hablar de su egoísmo sin resentimiento" (4).

Desde entonces su existencia se agitará tras múltiples peripecias amorosas. La infidelidad de Angelina pondrá en su corazzón la inquietud de los celos y la decisión varias veces repetida de su alejamiento, que no llegaría a cumplir por su absoluta falta de valor y voluntad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Emilio cuenta a su lado un amigo, Esteban Ballí. Junto a él estará con su consejo pacificador y ayudándolo en sus esfuerzos por olvidar a Angelina.

Esteban es, sin duda, su modelo, el hombre que él quería ser, poseedor de esa felicidad inalterable e insubordinada. Si Angelina era su ideal de amor, Esteban era modelo de conquista amorosa. Si Angelina es medio de evasión a su vida mediocre, Esteban es su consejero de ruta.

Por eso, seducido completamente por el amor-pasión, muchas veces debió esquivar su encuentro y su reproche. Sin embargo, su tutela presidió siempre todas sus decisiones.

Más tarde, la concurrencia de Esteban a su casa, produjo el despertar del amor de Amalia hacia él. Ella, como Emilio, soñó desde entonces el atisbo liberador de este camino de amor. Emilio lo había descubierto en los sueños de su hermana y la comprendía: "¡Pobre Amalia! Tampoco para ella la vida era muy alegre. El sueño, que, por lo que se podía deducir por el tono de la voz, era alegre, sólo era la reacción natural de la triste realidad" (5).

Finalmente Emilio recapacita. Amalia había sido abandonada por él a cambio del falso amor de Angelina, y ahora se encontraba por culpa suya enferma de muerte. Sin embargo, era necesario aquel duro sacrificio para que él volviera a la realidad, aprovechando su errada experiencia. De entonces en adelante Angelina quedaría en su alma como un recuerdo querido pero imposible, un "símbolo elevado, magnífico" y un memorandum de juventud. Así, en su intelecto "Angelina sufrió una metamórfosis extraña. Guardó inalterada su belleza pero adquirió todas las cualidades de Amalia" (6).

Svevo propone pasiones e intereses frustrados, miserias e incomprensiones sociales, que denotan un momento histórico y geográfico vivido precisamente por él. Sin embargo, esta real circunscripción deviene a significados que valen universalmente para todo tiempo y lugar. "La humanidad de los personajes svevianos radica en el intuirse diversos y singulares en lo mediocre, y atravesar el absurdo sin advertirlo o, advirtiéndolo pero ya sin poder cambiar" (7).

Se puede señalar en Svevo cierto fatalismo pesimista, un descreimiento en el hombre y en la sociedad. Lo notamos en parte en Emilio: "La calma de Emilio había aumentado aún. Todos le permitían hacer lo que quería, pero él, en el fondo no quería nada. Justamente nada. Habría tratado de encontrarse otra vez con Angelina para ver si todavía podía pensar y hablar con calor" (8). "Todo era tan insignificante, que ella lo dominaba todo. Siempre pensaba en ella como un viejo en su juventud. ¡Cómo había sido joven aquella noche en que habría de-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bido matar para tranquilizarse Si hubiera escrito, en vez de atormentarse primero en la calle y luego tan afanosamente en su lecho solitario, hubiera seguramente encontrado en camino del arte que luego había buscado en vano. Pero todo había pasado para siempre. Angelina vivía, mas ya! no podía darle la juventud" (9).

Pero quizá no sea un defecto de Svevo sino más bien una condición de su época, etapa de profunda transformación, de progresos, de egoísmos y de apetitos que más tarde entenebrecerían al mundo entero.

Emilio encierra una verdadera esperanza: "Caminó tranquilo, como renacido, en la noche que había seguido al día bochornoso. El ejemplo de la señora Elena le había demostrado que él también podía encontrar aún en la vida su pan de cada día, la razón de ser. Aquella esperanza lo acompañó por mucho tiempo. Había olvidado todos los elementos de que se componía su mísera vida, y creía que el día que quisiera podría renovarla" (10).

Es importante considerar la profunda variación que Svevo trae al verismo regional italiano. Con su obra, el naturalismo no sólo pierde su característica original, basada en la impersonalidad del arte, sino que se transforma en sicologismo, en un trabajo de análisis aplicado al trasfondo de la conciencia humana.

Hay en "SENILITA" una compenetración del paisaje, —que es presentado a través de bellísimos y poéticos trasuntos— con el drama interno padecido por los personajes: "La estación era hosca. Desde hacía semanas no aparecía un rayo de sol, y por eso, cuando pensaba en Angelina, asociaba en su pensamiento el rostro dulce, el cálido color del cabello rubio, el azul del cielo, la luz del sol, cosas que habían desaparecido juntas de su vida. Había llegado, empero, a la conclusión de que la separación de Angelina había sido para él muy saludable" (11).

Sin duda, la obra de Svevo no carece de defectos. El dialecto triestino que hablaba comúnmente, falto de fluidez, de finura, de expresión y de perfección gramatical, hizo redundancia en su fuero estilístico, empobreciendo su vocabulario y restándole gracia de dicción. Quizá también pueda juzgarse a Svevo por excesiva detención en el proceso de la enfermedad de Amalia.

Sin embargo, su obra, instintiva y personal, rica sobremanera en recursos anímicos que llegan a posesionarse de todo ese mundo convulsionado y nuevo, ha merecido, y con validez, el reconocimiento y el sitial de las grandes novelas de vanguardia en la literatura mundial.

Las notas del 1 al 6 corresponden a "La última llama" y las del 7 al 11 al "Romanzieri italiani del nostro secolo" - Spagnoletti Giacinto - Torino 1957.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PAPEL VIVO

MANUEL DE CASTRO

"EL ENIGMA DEL OFIDIO" (Cuentos y relatos). Colección Atenea, Montevideo 1955.

Manuel de Castro, poeta y novelista de reconocidos méritos, inaugura su búsqueda de nuevos modos expresivos con esta selección de cuentos y relatos titulada "El enigma del ofidio".

Sus novelas "Historia de un pequeño funcionario" y "El padre Samuel", objeto de unánimes distinciones en Montevideo y de favorables críticas dentro y fuera de su país, evidencian una profundización vivencial en la psicología de los hombres y un conocimiento de las cosas adquirido en el diario vivir, a través de los innumerables oficios que el autor realizó en su adolescencia y juventud.

Esta experiencia vital de años, concretada en un estilo ágil y pleno de recursos estilísticos —dentro de su natural sobriedad—, aparece en los nueve cuentos y relatos que componen la nueva obra.

El ambiente de los ocho primeros cuentos es el de la ciudad; el último titulado "Idilio Cimarrón", de tema campesino, parece demostrar al lector que Manuel de Castro puede abordar distintos temas con igual sensibilidad estética.

"Por voluntad propia", "Guadaña", "El enigma del ofidio", "Calle arriba, calle abajo" y "El garrote mágico"; encierran una crítica a fondo de la sociedad y de sus convencionalismos que no alcanza a ser trágica gracias al humorismo sano que confiere al libro uno de sus mayores encantos.

C. P. de G.

DOMINGO A. BRAVO

ALICO FERREYRA (perpetuación de su nombre en una calle bandeña).

Año del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, 1810-1960.

Con profunda emoción patriótica, el señor Domingo A. Bravo, conocido estudioso santiagueño, presenta en este opúsculo los antecedentes sobre la biografía de Alejandro Ferreyra, el arriero que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

condujo el primer ejército de la libertad y en los cuales se apoyó para solicitar que una calle de La Banda ostentara su nombre.

Alico Ferreyra —dice Domingo Bravo— "Pertenecía a la misma estirpe espiritual de Moreno, Castelli, Sarmiento, Mitre, Mármol, Echeverría... Sólo que éstos fueron combatientes de la pluma y la palabra en razón de su cultura; en tanto Alico, quizá analfabeto, fué solamente caballero de los largos caminos, jinete en su inmutable apero gaucho".

De esta iniciativa se hizo eco el H. Consejo Deliberante y la tomó como suya por unanimidad. Resulta reconfortante esta preocupación por hacer conocer el ejemplo silencioso y abnegado de los héroes sencillos que colaboraron en nuestra Independencia y más aún la decisión de perpetuar su nombre para consideración de las generaciones venideras.

C. P. de G.

EL SER PARA LA POESIA

por MARIA de RACHOPPE

De que se trata, nos lo aclara la autora en la portada del opúsculo:

"Estas sugerencias son como extractos de una reflexión
"intuitiva, o como inspiraciones de un fervor poético:
"Una especie de auscultamiento, de profundización en el
"ser: un florecimiento abierto al soplo de lo verdadero:
"una búsqueda incesante para aprehender el sentido total
"de la vida en conexión con el hombre y su destino".

Esta es, por lo menos, la aspiración de María de Rachoppe, escritora residente en Mar del Plata. Y a fe que demuestra haber puesto fervor y conocimientos en la tarea. Especialmente el conocimiento técnico surgido de la propia filosofía de la tarea de creación, con el que nos proporciona las principales definiciones de las etapas por las que atraviesa una conciencia creadora, desde la íntima creación en sí hasta la crítica de lo por otros creado.

"Del arte o de la poesía", "De la forma en general", "Del hecho artístico en sí", "De la poesía y del poeta", "De las palabras, imágenes y símbolos", "Del Ser para la poesía", "De la vida como conciencia creadora", etc., hasta apostillas y pequeños consejos a los poetas, son títulos y páginas que componen este cuaderno de 60 sustanciosas páginas que ha editado la Cooperativa de Autores de Mar del Plata, integrando el número cuatro de su colección.

A. B.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CLAMOR HACIA LA LUZ

por DIONISIO AYMARA

Dionisio Aymará, venezolano, es un poeta preocupado. El hombre y su destino le ocupan la voz y le urgen la imagen, el símbolo, el sentido del verso. Canta, para decirse en su enorme solidaridad humana. Canta, como un herrero levanta su yunque: para caer con fuerza sobre todo aquello que puede remoldearse en la vida. Pero su yunque es lírico y el golpe, aunque vigoroso, no duele; enciende estrellas de verdad y contagia estímulos para su defensa.

Esto, como poeta de hondo recodo social. Como poeta, simplemente, Aymará trabaja el tema a verso libre, pero con voz sonora, acento cálido y palabra reveladora. Va como perdido por entre el mundo hostil que lo rodea sin que por ello deje su brújula de detectar la hondura esperanzada, atenta a "la vida que propaga su espíritu y su fuerza" a través "del sol y las espigas". Porque "entre Dios y la no, che, alguien está esperando. / Alguien espera, edificado en huesos / carne, dolor y pávida ceniza o llamarada. / Alguien espera: el hombre todavía no ha muerto".

Dolor, conocimiento de las venenosas raíces que sitian al hombre, Aymará levanta no obstante su bandera por sobre toda humana niebla su clamor hacia la luz. Y lo hace con belleza, valiente y transfigurado por esa misma luz cuya sola sed le ha bastado para permitirle sobrevivir a la muerte colectiva de su época, y ser "lengua del tiempo y voz del hombre".

A. B.

"LA PIPA DE HIELO", de Santiago Pablo Scherini, Editorial "Hormiga".

Esta novela enmarcada en la novela psicológica trata el problema del Amor, en el desdoblamiento de la clasificación físico y espiritual.

Es evidente que el destino de cada ser humano, parece marcado por una acción fatalista egipciana; pero estudiando las causas y los efectos, podríamos afirmar que las aptitudes de un tema tan complejo como es el Amor, podrían ser estudiadas como directivas esenciales, para no caer en el desdoblamiento: amor sensual-amor espiritual. El primero no podríamos llamarle Amor; es una euforia sensorial. El segundo no puede mantenerse un período largo, es una alucinación... El Amor-Amor integral; es indentificación de pensamiento y acción al unísono; es propulsión telepsíquica. "La pipa de hielo" de Santiago P. Scherini; da las mejores impresiones de la vida vivida en un desdoblamiento de amor-pa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sión, que por lánguida credulidad se llega más a motivos biológicos-cerebrales, que se van transformando en inquietudes alarmantes, para explicar el fundamento de la evolución espiritual, que más es evolución de las diferencias orgánicas en cierto proceso educativo.

La acción del escritor Scherini, favorece a la deducción ventajosa que *todavía* hay oscuridad en la clasificación de Amor, por el complejo sexual y que discernir por separado Amor espiritual, envuelve planteado una proclama que no apoya el Amor, en toda su sensibilidad, instinto e imaginación, que son los elementos básicos para especificar los estados amorosos. Interesante la pintura de los personajes, algo de extravagancia en su admisión real, pero, sí admitida en la biología moderna, y en la secuela de revoluciones anímicas. Impresiones exactas.

A. G. S.

"RAIZ Y TIEMPO", de Primo Castrillo, Edición del autor - Nueva York. Nueva York.

Primo Castrillo es un arquitecto boliviano que hace años reside en Norteamérica, pero le basta cerrar sus ojos para volver a ver su paisaje nativo de selvas y montañas, para escuchar en sus oídos el sonoro acento de su lengua y esa nostalgia se traduce en poemas de magnífica forma y bello contenido. Es el trópico quemante el que se percibe cuando dice: "Tu cuerpo resuena con el mío/Tu y yo somos cavidades/Tu y yo somos copas llenas/ de voces y momentos". Y su horizonte ancestral de cerros y planicies acude a la mente cuando exclama: "Esperaré que la luna/lance una nube de garzas/por el declive de la montaña./Una ráfaga de viento, llegado/desde lo más hondo de la vega, me echará en la cara/un olor fresco a greda y a retama". La naturaleza toda trasciende en sus versos como si buscara en una ideal evasión alejarse del bosque de cemento y del ruido de la ciudad de los rascacielos. Fuera de toda duda es que Primo Castrillo es un poeta. Pudiera objetársele que todavía no ha podido desprenderse de las viejas formas y, a veces, la imagen peca de gastada o de pueril como en "Hay en tu alma/un campo nevado/de errabundos armiños/o "Del cielo baja la lluvia/como un llanto divino...", pero todo eso se olvida cuando se lee el maravilloso alegato de "Noches de pavor" o la cruda vigorosa descripción de un "Domingo" en la ciudad donde "Los alambres pintan insultos/ sobre la pureza del cielo". Un poco distantes del movimiento literario boliviano tenemos la impresión, sin embargo, que Primo Castrillo, puede contarse entre los valores más firmes de la poesía del altiplano.

V. A. G.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"TRENZAS Y ESTACAS", de Román Fontan Lemes, Publicaciones "Minerva", Montevideo.

Una intensa y encomiable labor lleva realizada Román Fontan Lemes dentro del campo de la literatura nativista. En estos cuentos, como en sus libros anteriores han sabido captar plenamente la psicología del paisano uruguayo, con sus reacciones ante la injusticia, el amor o el desprecio.

Fiel a lo telúrico el lenguaje mantiene los giros y vulgarismos propios de su habla y ello le concede aparte de vigor un indudable valor folklórico. También en muchas de sus narraciones flota el gracejo propio de nuestros campesinos y, por ello, la lectura de "Trenzas y estacas" se hace placentera, lo que es, al mismo tiempo, prueba del dominio de su oficio de escritor.

V. A. G.

TEMAS DE AMOR

Por ENRIQUE AMORIM

Editorial "Instituto Amigos del Libro Argentino"

El extraordinario autor de "La carreta", "El paisano Aguilar", etc., recientemente desaparecido, no necesita presentación para los lectores ríoplatenses. Este conjunto de cuentos, sin embargo, lo revela en una faz poco conocida y muestra en todos y cada uno de ellos su indudable capacidad para el género. Son narraciones donde el amor cobra aspectos diversos y en su cambiante y vívida gama, se ve la mano del escritor que no evita las escenas reales pero da en su pintura el trazo, rudo y necesario para la mayor comprensión de su mensaje. Sin dar a nuestra predilección categoría de juicio definitivo, nos parece que "La madre polaca" es uno de los mejor logrados, pero, en su totalidad, se dejan leer con agrado y si bien, a veces, depositan en el alma un sedimento de amargura por otra parte agregan al solaz espiritual la penosa, pero constructiva tarea de pensar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡Gracias!

a nuestros colaboradores que con sus trabajos dieron realce a la revista

al Sr. J. M. Tisera López que diseñó la viñeta de nuestro título

a los que con sus donaciones o sus entusiasmos contribuyeron a la aparición y difusión de los diversos números

a los Sres. Perelló Hnos. y al personal gráfico cuya labor entusiasta fué factor decisivo para el mejoramiento de la presentación de la misma

a la prensa del país y del extranjero cuyas críticas y comentarios nos estimularon

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EDITORIAL

HORMIGA

"Libros nuevos con papeles viejos"

APARECIERON

"DON FRUTOS GOMEZ, EL COMISARIO"

y otros relatos

de VELMIRO AYALA GAUNA

Obra seleccionada por un jurado compuesto por Rafael Alberto Arrieta, Enrique Banchs y Eduardo González Lanuza y que cuenta con el auspicio del "FONDO NACIONAL DE LAS ARTES" ..... **$ 60.—**

"LA PIPA DE HIELO"

de SANTIAGO P. SCHERINI

El conocido cuentista nos brinda su primera novela, plena de atisbos psicológicos, escrita con atrayente estilo y conducida con tal maestría que conquista al lector desde sus primeras páginas para no abandonarlo ya hasta el final ..... **$ 70.—**

EN BREVE

"LA PUERTA COLORADA"

de CARMELINA DE CASTELLANOS

En este libro de cuentos que fuera, hace unos años, laureado con el premio "Legado Musto" la autora pone de relieve una admirable técnica y un estilo depurado que la señalan como uno de los valores más firmes de la literatura del litoral.

PROXIMAMENTE

"FLORES TARDIAS"

Poesías del conocido escritor ECIO ROSSI

PEDIDOS E INFORMES A CASILLA DE CORREO 397 - ROSARIO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar